

P O E M A S

Manuel *Padorno*

JUNTO A NOVIEMBRE

Junto a noviembre crece el aire;
 fueron hundiéndolo callado,
 fueron sembrándolo en silencio,
 la amarillenta gavia triste.
 Bajo la tierra estaba octubre.
 Florece el campo junto al hombre.
 Está de pie como en un barco;
 tiembla la tierra de sus manos,
 la que ha sembrado con sus manos.
 Es como el mar. Contempla a solas
 crecer las tiernas olas verdes,
 presente lenta cómo sube
 la marejada de los surcos.
 Cruzan halcones y cernícalos,
 (van traspasando su alegría),
 precipitados cuervos, lentos
 gúirres en desbandada van
 a guarecerse. Nacen sombras.
 Octubre estuvo entre sus manos:
 era semillas, era un barco
 sobre las aguas sin tocarle.
 Pero ahora está bajo la tierra.
 Junto a noviembre crece el hombre.

A la sombra del mar [1963]

ÉSTE ES EL SITIO de la sed, el aire
 que no tiene fondo. La luz buscando
 por el aire un claro para fondarse.
 La piedra rodeada por la arena
 azul, el cielo manso,
 la vela blanca sobre el muro blanco.

Éste es el sitio de la sed; hacía
 mucha calma por la orilla abajo,
 entre la muchedumbre de las olas.

Aquí, al borde, la mañana ardiendo.
 Mientras vacía la marea y el agua
 entre las rocas aletea quieta,
 suele verse -es el sitio de la sed-
 sobre la orilla un hombre
 apalabrando luz
 para los días de amanecer oscuro
 dentro del corazón, de la alegría.

A la sombra del mar [1963]

Nació en Canarias en 1933 y murió en Madrid en mayo de 2002. Se entregó a la pintura y la poesía de un modo que él gustaba de considerar autodidacta. Tras la aparición en 1955 de su primer libro, *Oí crecer las palomas*, ha publicado más de una decena de títulos de poesía, *A la sombra del mar* (1963, 1989 y 1990), *Pápè Satán*, (Antología), 1970; *Coral Juan García*, 1977; *Una bebida desconocida*, 1986; *El naufrago sale*, 1989; *El hombre que llega al exterior*, *El nómada sale*, (Antología poética 1963-89), y *Desnudo en Punta Brava*, en 1990; *Una aventura blanca*, 1991 y *Egloga del agua*, en 1991; *Éxtasis*, 1993; *Efigie canaria*, 1994; *Desvío hacia el otro silencio*, 1995; *La Guía* (Antología poética personal, 1963-94), 1996, *Para mayor gloria*, 1997, *El pasajero bastante*, 1998 y *Hacia otra realidad*, 2000.

Es accésit del Premio Adonais de Poesía en 1962. En 1990 obtiene el premio Canarias de Literatura, y en 1993 el Premio Nacional Pablo Iglesias de Letras y Pensamiento, y el Primer Premio Internacional de Poesía Ciudad de Las Palmas de Gran Canaria. Residía en Punta Brava, Playa de Las Canteras, (frente al "Árbol de luz"), en Las Palmas de Gran Canaria, donde tenía su biblioteca y su estudio.

LUZ TAN LEJANA

Segué la gavia, aré la orilla
azul del mar, hendí la llama viva.

Contempla cómo suben llamaradas
donde se posa la gaviota aquella,
donde golpea el oleaje, donde rompe
la espuma lentamente. Queda sólo
la luz, y la alegría. Cómo caen
las estrellas. Y amanece, amanece.

Alguien derrama luz. Sembrados
del aire fuera mientras se subía,
mientras subía la luz tan lejos.

Conejera [1963]

EL OBJETO Y LA MIRADA

La boda entre el objeto y el ojo
humano que lo mira silencioso.
Canta tumbado sobre el prado verde,
mira pasar el cielo quietas nubes
barrocas, álamos del oro viejo,
fuentes de Botticelli corren entre
eróticos caballos blancos donde
un ángel de cabeza vasta y griega
alza exterminador su espada en llamas
contra un cuerpo desnudo fugitivo
por el bosque sangriento manso y lleno
de grandes galgos largos ladradores.
La boda entre el objeto y la mirada
se celebra en silencio. Poderosa
tabla vestida de color y fuego
colgada ante los ojos caminantes.
La boda entre el objeto y la mirada
¿en qué escuela de niños, en qué pobre
colegio natural los ojos fueron
aprendiendo lección tan dura y larga?
Un ángel de cabeza vasta y griega
palpa la forma y la acaricia y besa
erguido y derrotado sobre el lecho
de un material usado por las manos
que tocan una marcha nupcial; todo
orquesta el aire, vuelan las palomas
de piedra mineral. Sólo un muchacho
tumbado sobre el prado verde mira
los álamos, la sencillez del agua.

Io Hymen Hymenae io.
Io Hymen Hymenae.

Ética [1967-1977]

José Lezama Lima

El patio de cristal apalabrado y liso
Y la silla arenosa, luz que se vacía

El ojo que te mira silencioso, en alto
Allá en el dormitorio donde ciego acude

El mar, el animal echado que se fundamenta
Y cuaja en tu interior, vivir en el lenguaje

La lámpara de luz parsimoniosa entonces
En el fanal derrama pulcra fiebre nítida

Araña la profunda lluvia espesa, espacia
La ventana larguísima, el bigote ralo

El árbol amarillo caribeño, la mejilla
Posada al borde del espejo verdicillo

Yerba facial, el pelo cuando cristaliza
La flor enjabonada, la mano que embadurna

De espuma azul el pómulo, el labio rosa
La miel enjalbegada y la guayaba pía

Deslumbrante trasluz (el vaso de agua solo)
El oloroso patio blando en el que se humedece

El aromoso puro habano que chupa, humea
La floreciente brasa calda y la respira

El asma caudalosamente hebrea, el habla
Silbada, el instrumento susurrante,

Feraz, la planta oleaginoso y la saliva
Desnuda en el lenguaje descosido fresa

Americana lengua dada te posee dulce, *fiore*
Cuando la lagartija vegetal entera lame

La estalactita estalla en el labio vacío
Como si fuera todo lo que amé algún día

Mientras el belfo te olfatea hospitalario
Y en ti, el animal oscuro de la epifanía

El animal perdido todavía [1980-1987]

CASA DE LA CLARIDAD

La casa sola sobre el mar,
dentro del mar, por fuera.
Vivir en ella, toda
la luz enfrente; verla
caer en la mañana honda,
la luz arriba clamorosa
un bosque desleído.
Adentrarme por ella.
Infinito ramo de luz
ilumine la casa sola
dentro del mar, lámpara
celeste, ramo que prenda
fuego a todo, incendie
la oscuridad del día,
la claridad del día,
hombre de pie en el mar,
la tierra mansamente
allá en el exterior
de la casa oceánica,
celeste casa sola.

El hombre que llega al exterior [1987-1989]

BOCA DEL AGUA

No hay nada parecido: un beso blanco.
Un beso azul, en el encuentro manso
a la orilla del mar, en la tiniebla,
en plena tempestad, mañana blanca
bajo un bosque de luz, la hierba blanca,
un sol desconocido enfrente, arriba
una gaviota lentamente, nubes blancas,
florece peñas blancas, yodo blanco
el viento arrastra toda la blancura
y un beso cae en la boca del agua.

Desnudo en Punta Brava [1990]

VIVÍ SOBRE UNA PLAYA, en las afueras
del río y sus caballos que dan vuelta
a la casa por dentro; allí contemplo
la noche de mi cuerpo mismo echado
muy cerca de mi oído, a quien escucho
cercado por mi mano casi abierta,
muy cerca de mi lengua, que solaza
oír toda la noche muy despacio
el día azul, oír cómo respira.

Égloga del agua (1992)

MUJER EL AGUA mansa que orillea
con su vestido rosa entre las olas
el callado salitre que desciende
la isla espumeante con tu rostro,
abre los ojos ya para ver nunca
escuchando las plantas desoídas
que crecen, acampadas por la playa
tallos de luz el agua susurrante
siempre bebida todavía luz.

Égloga del agua [1992]

EL PASAJERO BASTANTE
(de lo invisible): el gran viaje.
Todo transcurre durante
el tiempo que va al lenguaje,
(o del éxtasis); parece
que también le favorece
no sé qué, que acredita
el rigor de la aventura.
Entonces la solicita
aunque le sea insegura.

El pasajero bastante [1998]

EL BARCO CARGABA el Norte
de nevadas candeal,
él, personaje soporte
un solitario claustral;
daría, sobre regiones
más invisibles, lecciones
del existir, ver, crear,
oxidada la mirada
de tanto vértigo, al ver
la cifra semicerrada.

El pasajero bastante (1998)

AL FONDO DE OTRA CASA

El otro lado, a veces, me parece
que llegará hasta el fondo de mi casa.
Una bombilla, al centro, iluminaba
aquello que se ve posiblemente.
Una mesa tal vez, que se presume;
una silla también, sobre sus huellas.
Y encima de la mesa un vaso de agua
parecía no estar, quizá flotara.
Aquel largo pasillo desemboca
en una habitación igual a tantas
que no existen, que hay en parte alguna.
Atravieso el pasillo, sin haberlo;
llego a la habitación, en apariencia;
y contemplo la mesa, el vaso de agua
encima del espacio inexistente.
Están al otro lado. Allí no hay nada
colocado en su sitio, a la manera
de como se sitúan por aquí.
Es un orden distinto. Muy borroso.
Allí, el vaso de agua, se me ofrece
como líquido aire, que bebía.

Hacia otra realidad (2000)

JARDÍN DÉLFICO

Bartolomé Cairasco de Figueroa

Delante de mi casa hay un jardín
que va desde la playa al horizonte...
del que soy su secreto jardinero.

Enformo la hoja de agua verde. Ensavio.
Y la espuma a la flor. Que centellee.
Y enramo el oleaje con frutales.

Todas las ramas dan, con sus espumas
las más extrañas carnes vegetales,
las frutas diferentes más azules,

en donde predominan, deslumbrantes
las flores del salitre, las más blancas,
los almendros salinos invisibles.

Y allá fuera, en el limpio, se levantan
las aguas que germinan, jubilosas
el árbol de la luz, el árbol blanco.

Un jardín que cultivo, con esmero,
que conozco despacio, trabajado
sin que nadie se dé cuenta de nada.

Porque los que me ven pisar descalzo
las hierbas de la playa creen, ilusos,
que voy pisando, distraído, el agua.

Hacia otra realidad [2000]